

Leg 9 P. 20 n° 15

785

IMPORTANCIA MÉDICA

DE LAS

CIENCIAS NATURALES.

UVA. BHSC. LEG.09-2 n°0785

U/Bc LEG 9-2 n°785 HTCA



1>0 0 0 0 2 9 4 9 3 7

INSTITUTO VENEZOLANO DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

LIBRO

Ciencias Naturales

UVA. BHSC. LEG.09-2 n°0785

DISCURSO

LEIDO

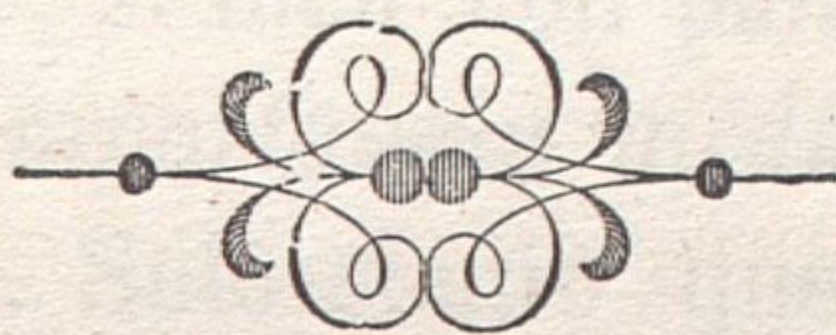
EN LA UNIVERSIDAD CENTRAL

por el Licenciado en Ciencias naturales

D. RAMON MEDINA ALVAREZ ARANGO,

EN EL ACTO SOLEMNE

*de recibir la investidura de Doctor en la facultad
de Filosofía.*



MADRID: 1856.

IMPRESA DE DON ALEJANDRO GOMEZ FUENTENEBO,
calle de la Colegiata, núm. 6.

UVA. BHSC. LEG.09-2 n°0785



DISCURSO

TOMO

EN LA UNIVERSIDAD CENTRAL

por el licenciado en letras don

D. RAMON MADRUGA ALVAREZ ARANGO

EN EL AÑO 1838

de recibir la investidura de Doctor en la facultad

de Filosofía.



MADRID: 1838

IMPRESA DE DON ALFONSO GOMEZ FERRAZ

Calle de la Colata, núm. 8.

UVA. BHSC. LEG.09-2 n°0785

Excmo. Señor :

Entre las ciencias cosmológicas descuellan las naturales por su importancia científica y de aplicación: hombres eminentes en este ramo del saber han demostrado con claridad su poderosa influencia; siguiendo sus luminosas huellas trazaré, si bien con pálidos colores, el cuadro de la *importancia médica de las Ciencias naturales*. Solo siento que mi desaliñado discurso no sea digno de este distinguido lugar, donde ha resonado tantas veces la voz de sabios cuyos nombres recuerda la historia con orgullo. En vosotros, ilustrísimos varones, y en la benevolencia del auditorio que me honra, confío para cumplir con el deber que me impone este solemne acto. Empezaré exponiendo las cualidades físicas y morales que se adquie-

ren con el estudio de la naturaleza, tan recomendables en el Médico; continuando con la importancia que la física y química tienen en la fisiología, comparando los órganos y funciones de los animales con los del hombre, deduciendo de este estudio comparativo las ventajas para el arte de curar, concluyendo con presentar á grandes rasgos el vasto arsenal de la naturaleza, donde se recogen armas preciosas para combatir las enfermedades.

El naturalista adquiere, con las faenas inherentes á su estudio, el carácter de observación llevado al extremo; cualquiera que sea el ser sujeto á su exámen, aprecia escrupulosamente las mas pequeñas modificaciones, no hay parte, por insignificante que parezca, sin su valor; en todo busca datos para fundar la clasificación; y cuando por la pequeñez de los objetos la vista no basta, el microscopio los descubre presentando á su inspección nuevas creaciones: embriagado con el ardiente deseo de saber, su profunda y detenida observación ensancha el campo de la ciencia.

El Médico en presencia del enfermo es el naturalista clasificando un ser; busca en los síntomas y todo cuanto le rodea los caracteres preciosos, que le han de conducir á un acertado diagnóstico: cuanto mas detenido sea este exámen, cuanta mayor la práctica en apreciar

las modificaciones, tanto mas seguro es el juicio que el Médico forma, llegando su espíritu de investigacion á ver, al través de la piel, funcionar el organismo en su estado patológico; entonces el pronóstico es infalible, y el método curativo acertado y racional.

La paciencia y constancia van unidas á estas carisimas ciencias, que ilustrándonos embellecen nuestro espíritu; acostumbrado el naturalista á arrostrar la intemperie, las privaciones, las incomodidades de todo género y hasta la miseria en el curso de sus peregrinaciones, fácilmente se somete á vivir en una posicion modesta; no tiene otras aspiraciones que las de su ciencia: muchos ejemplos nos presenta la historia, y sin remontarnos á épocas lejanas, recordaremos con respeto y veneracion al inmortal La-Gasca, que fué modelo de paciencia y laboriosidad en la formacion de su Ceres y otros importantisimos trabajos, que no han podido darse á luz por la pérdida de sus manuscritos y colecciones. Latreille nos prueba una paciencia y constancia grande en su tratado de insectos; véase la historia del inmortal Linneo, ¡cuántos trabajos! ¡cuán incesantes desvelos, qué constancia, qué paciencia! ¡el recordarlo nos llena de asombro! El Médico necesita adornarse de estas preciosas cualidades si ha de cumplir debidamente su mision.

El naturalista adquiere ese genio dulce y apacible que le caracteriza: sencillo como los hijos del campo, no se ocupa de las grandes cuestiones políticas que encienden muchas veces la tea de la discordia entre las naciones; fiel á las órdenes de sus gobernantes, cumple como buen ciudadano; por su honradez y costumbres morigeradas se hace apreciar de cuantos le conocen. ¡Cuán grande es la necesidad de estas preciosas dotes para el que se dedica á la práctica de la Medicina! ¡Cómo aconsejará tranquilidad de espíritu quien no la tiene? ¡Quién fiará importantes secretos á un hombre de reprobadas costumbres? Por el contrario, á un hombre honrado todos descubren el corazón. ¡Cuántas veces sus saludables consejos consiguen curaciones que no alcanzaron los medicamentos mas eficaces!

No se limitan solo las ciencias naturales á modificar la parte física y moral del que las cultiva, haciéndole mas apto para ejercer la sagrada profesion del Médico, sino que con todos los ramos de esta ciencia está tan íntimamente ligada la Medicina, que se hace incomprendible sin su estudio. ¡Cómo nos explicariamos multitud de fenómenos que pasan en nuestro organismo, sin conocer estas ciencias? ¡En ese intrincado laberinto de vasos, músculos, nervios, glándulas, visceras, mem-

branas, ligamentos, cartílagos, huesos y los diferentes humores que circulan por la trama orgánica, dispuesta con la mas armoniosa regularidad? Necesitamos dar á cada ciencia lo que le pertenece: la física nos explica en las leyes de la capilaridad el ascenso de los líquidos por estrechos conductos, los fenómenos de ecsósmosis y endósmosis tan importantes en la traspiracion, circulacion y otros puntos que no se habian podido aclarar; el calórico, lumínico, eléctrico y magnético, su modo de obrar, y el importante papel que desempeñan en nuestra organizacion. La química, con su precision matemática, nos explica las reacciones que la union de tan variados elementos produce, ya en la sangre cambiándose de negra en roja por la hematosi, ya la digestion convirtiendo los alimentos en quilo, que mezclado con la sangre lleva los materiales para la nutricion; las glándulas descartan principios inútiles ó elaboran jugos necesarios para la vida. La química esclarece tan importantes cuestiones iluminándonos con su antorcha.

La descripcion de la parte material de nuestro organismo se ilustra con la anatomía comparada, así como el estudio de las funciones busca hechos en la fisiologia animal. En la antigüedad todas las observaciones anatómicas se hicieron en los animales, por la imposibilidad

de diseccionar cadáveres, producido por el mal entendido sentimiento religioso; hoy de su estudio sacamos aplicaciones importantes para el arte de curar. La fisiología busca datos en las funciones animales para asignar las propiedades de la vida; ese principio, desconocido en su esencia, que siendo el mismo en todos los seres se nos presenta distinto, según la organización donde pone en juego sus ostensibles fenómenos: lo mismo en el zoofito que en el hombre, la vida está caracterizada por la *sensibilidad y contractilidad latente*, únicas propiedades bien marcadas, pues las demás que los fisiólogos admiten, ó no existen en todos los seres, ó se suspenden por mas ó menos tiempo sin que la vida cese.

En la patología son tan numerosas y ostensibles las ventajas de estas ciencias, que no daríamos un paso sin ellas; basta solo dar una rápida ojeada á las causas de las enfermedades para convencernos de su utilidad etiológica. Entre las causas que Hipócrates designó bajo el nombre de *circumfusa*, encontramos la temperatura, presión, electricidad, estado higrométrico de la atmósfera, su composición y sustancias que la impurifican; el clima, la disposición orográfica del terreno, la inmediación á sitios pantanosos, etc., todas son causas que predisponen ó determinan enfermedades.

¿Cuántas veces buscamos en vano el origen de congestiones cerebrales por no observar un descenso repentino en la columna barométrica? El habitar en parajes frios y húmedos predispone á las afecciones reumáticas; las fiebres intermitentes son producidas, las mas veces, por emanaciones pantanosas; las afecciones catarrales originadas por un cambio repentino de la temperatura, y muchas mas que no cito por no ser prolijo. La primera indicacion del Médico es alejar las causas; ¿si no sabe cómo estas influyen en nuestro organismo, ó no las conoce bien, cómo ha de cumplir sus deberes?

Del mismo modo que obran las causas produciendo las enfermedades, así tambien á su vez llegan á modificar los síntomas, exponiendo al Médico que no las toma en consideracion á errores en el diagnóstico.

El campo de la naturaleza encierra en si los materiales, que, convenientemente preparados, han de producir el equilibrio en las funciones alteradas, pasando entonces á la categoría de medicamentos: la materia médica debe en gran parte su importancia y perfeccion al estudio de estas carisimas ciencias. La zoología, mineralogía, y sobre todo la botánica, encierran preciosos tesoros que conviene explotar. Exponer el catálogo de tan utilisimas producciones

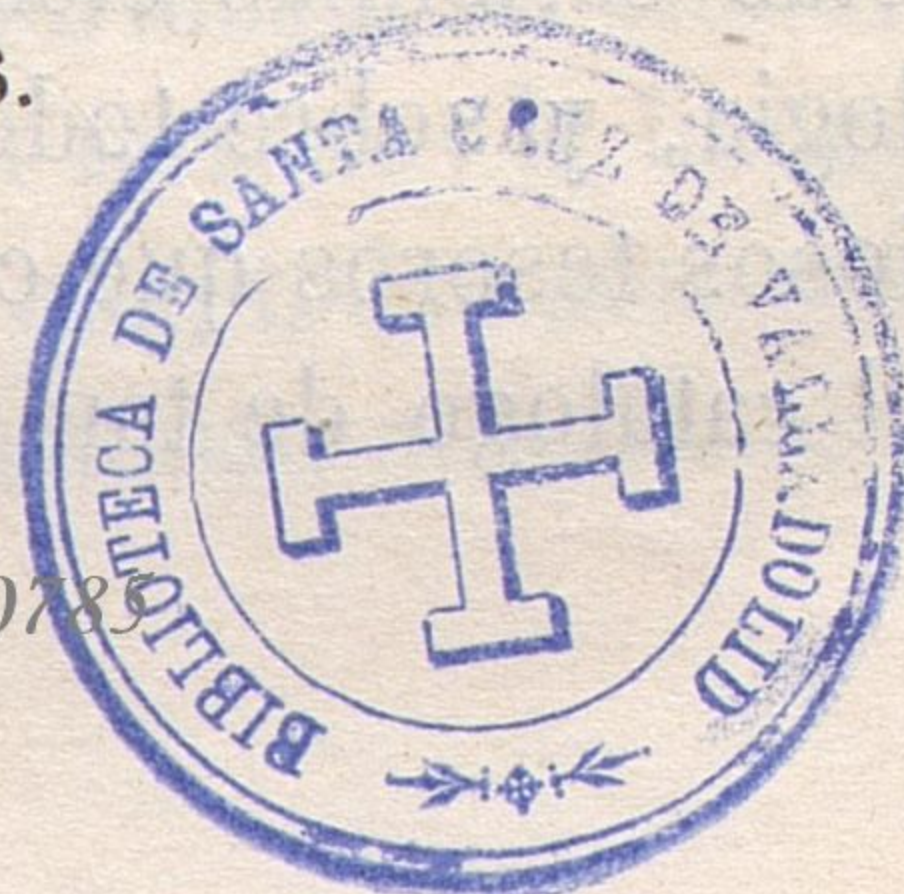
sería exceder los límites de un discurso ; baste saber que todos los medicamentos se sacan de los tres reinos enunciados , ya tal como se encuentran , ya mas ó menos modificados por preparaciones que entran en el dominio de la materia farmacéutica , ó utilizándonos de ciertos principios que la química nos enseña á separar.

Desde que las ciencias naturales se han ido generalizando , cada dia aumenta el número de los materiales medicamentosos , faltándonos aun mucho para saber con exactitud los principios que de los seres se pueden extraer , y las virtudes que estos tendrán aplicados á nuestras dolencias : el dia, Excmo. Sr., que esto suceda, la ciencia de curar habrá dado un gran paso, y entonces quedará mas y mas justificada mi asercion, que ha tenido por objeto probar la influencia extraordinaria del estudio completo de la naturaleza en la sublime ciencia que se ocupa en asegurar y mejorar la existencia del ser privilegiado, para el que el Supremo Hacedor destinó los preciosos objetos que en ella se encierran.

HE DICHO.

Madrid 21 de Junio de 1856.

UVA. BHSC. LEG.09-2 n°078



UVA. BHSC. LEG. 09-2 n°0785